

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DÁ PAN Y PALO.

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION. — Trimestre, 4 reales. — Semestre, 7. — Año, 12.
Extranjero y Ultramar. — Trimestre, 10 reales. — Semestre, 18. — Año, 32. — Por corresponsales un real mas.

ADMINISTRACION: Cinejio, 12. — Los pedidos, pagos y reclamaciones se harán en carta dirigida al Administrador del periódico.

Mano de 25 ejemplares, 4 reales. — El pago, en libranzas ó letras de facil cobro. — El pago en sellos, solo se admitirá de los puntos en que no haya giro. — La Administracion no responde de los sellos cuyas cartas no vengan certificadas.



¡ESPAÑOLES, Á DEFENDERSE!

Nadie está obligado á pagar contribucion que no haya sido votada por las Cortes ó por las Corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerla, y cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley.

Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribucion sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exaccion ilegal.

(Art. 15 de la Constitucion de 1869.)

El extranjero ha muerto.

¡VIVA EL REY!

Lo dicho, dicho: *Viva el rey* y mueran los enemigos de España: *Viva el rey* que, inspirándose en los sentimientos y tradiciones de este noble pueblo, pueda elevarle á la altura que su altivez merece y su historia reclama: *Viva el rey* que tenga valor bastante para borrar del escalafon militar á todos esos generalitos de pronunciamientos ó de antesalas, y ahorcar, si fuese preciso, con sus propias fajas, á los generales rebeldes, ambiciosos y traidores: *Viva el rey* que posea bastante energía para echar á presidio á unos cuantos centenares de ladrones con *guante blanco* y gran cruz, mil veces mas temibles, pero tambien mas cobardes, que los bandoleros de los caminos: *Viva el rey* que dé trabajo al honrado pueblo español; y ante todo y sobre todo, *Viva el rey católico* y mueran los excomulgados.

Pero, ¿quién es este rey tan decantado? preguntarán acaso algunos.

Los que tal pregunten no serán seguramente los suscritores á nuestro periódico, porque semejante pregunta solo puede hacerla un bolonio ó un progresista, que para el caso es lo mismo.

Pues bien: á los que manifiesten curiosidad de conocer al rey que hemos descrito, les contestaremos, que ese rey es el rey legítimo de los españoles, el rey á quien por derecho le corresponde la corona de Recaredo, de San Fernando, de Isabel la Católica, de Carlos I y de Felipe II; aquella corona que, desde este último monarca hasta nuestros dias, ha venido grande á todas las

frentes que ha ceñido; la corona que, si tiene demasiado peso para la cabeza de un niño como D. Alfonso de Borbon, es tambien demasiado noble para que la ostente un individuo de la casa de Saboya.

Aquel rey es, oigalo bien todo el mundo, el señor D. Carlos de Borbon y de Este, joven, juicioso, instruido, independiente y no esclavo, ignorante, *escandaloso*, como alguno que nosotros conocemos.

Y mientras este augusto príncipe gima en el destierro y un extranjero á quien España entera rechaza ocupe su trono, el pais vivirá intranquilo, pobre, deshonrado; porque los hombres que rodean este trono no tienen mas objeto que satisfacer su sed de mando ó de oro, y nada les importa que España agonice en medio de horribles convulsiones (y aun que perezca de hambre y de miseria) mientras ellos vivan en la opulencia á costa de este pobre pueblo, moribundo y deshonrado.

Afortunadamente España está de enhorabuena, porque en la lucha que viene sosteniendo contra un poder insensato, tiránico y descreído, ha podido conseguir que todo el mundo conozca á los farsantes y á los miserables ambiciosos que há tres años la devoran y la aniquilan.

Los pueblos deben estar convencidos de que los partidos liberales son sus mayores enemigos, y deben, por lo tanto, prepararse á dar el golpe de gracia á ese puñado de tahures políticos, de mercaderes sin conciencia, afrenta de España y escarnio de todo el universo civilizado.

Muchas veces lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: A esa pandilla de rebeldes, traidores, apóstatas y ambiciosos, hay que acorralarlos sin tregua ni piedad, como se acorrala á un lobo rabioso que siembra por todas partes la muerte y la destrucción.

Lobo rabioso es el liberalismo, y lobos rabiosos todos los que se han amamantado en su seno.

Desde el mas elevado hasta el mas pequeño, todos tienen participacion en la ruina de la patria.

Todos (ignoramos si hay alguna excepcion) háase *ennoblecido* sin tener nobleza, y todos, tambien, son ricos al presente, cuando aún no hace tres años eran, por punto general, unos miserables pordioseros.

No nos podemos llamar á engaño.

De hoy mas, el que los proteja y defienda es tan apóstata y tan criminal como ellos.

De hoy mas, el que les preste el mas insignificante apoyo, es porque así conviene á sus intereses, que tal vez, marchen unidos con los intereses de su defendido.

De hoy mas, el que no se apreste para esterminar al lobo rabioso, no tiene sangre católica en sus venas, ni el grito de patria resuena en su corazón; siendo, por lo tanto, un esclavo á quien debemos compadecer, que la generosidad con el esclavo es patrimonio de corazones bien nacidos.

Ya lo sabeis, españoles de todas las clases y condiciones.

Bajo la proteccion de un..... hombre extranjero vive halagado el lobo rabioso que há tres años viene devorando todo lo que encuentra á su paso.

Bajo el manto real de D. Carlos de Borbon y de Este, vive el leon poderoso de Castilla, noble con el débil, pero fuerte y justiciero contra los *arrogantes*, los *impíos*, los apóstatas, los ambiciosos y los ladronzuelos.

Bajo el manto real de este rey está la honra española.

Bajo la proteccion de aquel hombre está la deshonra nacional.

Elogid.

NO HAY MUS.

A la gente en España
 Del saboyano,
 Hay que matarla de hambre
 O á cañonazos.
 El pan y el agua
 Se niega en todas partes
 A la canalla.

Deben los españoles,
 Si no son brutos,
 No pagar ni un ochavo
 De los tributos.
 Porque el gobierno
 Para cobrar no tiene
 Ningun derecho.

Si alguno se os presenta
 Pidiendo cuartos,
 Decidle, «No me engaña
 Ya ningun chato.»
 Porque las leyes
 Os ponen al amparo
 De esos lebreles.



La ley hecha en las Cortes
Dice bien claro,
Que no hay legal tributo
Sin ser votado.
A ella me atengo,
Y con ella en la mano
No pago un céntimo.

Vayan enhoramala
Esos señores
Que quieren exigirnos
Contribuciones
Para invertir las
En comidas, en bailes
Y en cacerías.

Yo no pago un ochavo,
Lo dicho, dicho;
Que á mí no me la pega
Ya ningun chino.
Y este gobierno,
Si no es chino, es probado
Que es extranjero.

AGUA MILAGROSA.

¿Habeis observado, queridos lectores, cómo un azucarillo se desmorona y disuelve en un vaso lleno de agua?

Pues de la misma manera se desmorona y disuelve la dinastía de D. Amadeo de Saboya.

Pero así como al disolverse la parte esponjosa del azucarillo, queda sobrenadando lo que en el lenguaje vulgar llamamos la corteza del mismo, y así como para que ésta se disuelva agitamos el vaso (ó bien el agua que contiene) con una cuchara, así, para que acaben de disolverse las partes duras del trono de los 191, debemos prepararnos á agitarlo fuertemente echando mano á las *cucharas*.

El vaso de agua que ha desmoronado y casi disuelto el trono del duque de Aosta, ha sido el salon de sesiones del Congreso de los diputados en el día 24 de Enero de 1872.

Pero quedan aun ciertas partes duras, ó, como si dijéramos, la corteza, y mientras no *disolvamos* ésta á limpio *cucharetazo*, no podremos bebernos el vaso de agua que, seguramente, habrá de *sabernos á gloria* á todos los españoles.

Ni las aguas mas delicadas, ni los mas esquisitos vinos serán tan saludables y beneficiosos para el desfallecido estómago de la pobre España; como el vasito de agua que el *Médico de su honra* le ha propinado.

Mucha celebridad ha alcanzado el agua *tofana* y mucha tambien el agua de *colonia*, pero ninguna habrá producido tan maravillosos resultados como el agua que, en uso de nuestra *autonomía*, queremos denominar con el significativo título de agua *saboyana*.

Esta agua, á semejanza de la *Revalenta Arábica*, curará todas las enfermedades habidas y por haber; advirtiéndole, para que no se nos llame *embaucadores*, que el agua *saboyana* solo produce resultados á los habitantes de España é Italia, sin duda porque unos y otros son de temperamento muy semejante, así como son semejantes el suelo y el cielo de estas dos naciones.

Mas no se crea que para adquirir esta maravillosa medicina basta echar mano al bolsillo y dar una moneda á cambio del líquido prodigioso, no; para alcanzar el re-

medio á nuestras enfermedades, ó sea el agua *saboyana*, se necesita, ante todo, echar mano á todos los recursos de fuerza, pongo por ejemplo, á la espada, á la *cuchara*, como algunos le llaman; al fusil, á la carabina ó al trabuco, que el remedio propinado por el *médico de la honra* no se vende á peso de oro, sino á peso de plomo y de acero.

Este es nuestro leal consejo; y dejando ahora el tono festivo y hablando con seriedad diremos: si el que puede y tiene derecho á mandarnos *opinarse* que es demasiado pronto para acudir á medios extremos y ordenarse otros *procedimientos* antes de llegar á los que hemos expuesto, el deber de todo el que de carlista se precie y de honrado blasone, consiste en obedecer puntualmente y sin réplica cuanto aquel ordene y disponga.

Obedezcamos todos sin murmurar al que consideramos como nuestro *único* jefe, porque, ¿quién será el que se atreva á sospechar siquiera, que cuanto él ordene no vá encaaminado á conseguir el bien que todos apetecemos?

El gran partido carlista, que, entre otras mil cosas, se ha diferenciado siempre de las *partidas* liberales en su obediencia y disciplina, debe ir á donde se le mande; que nadie mejor que el rey sabe por qué manda en este ó en el otro sentido, y no ha de decir á todo el mundo la razon de sus disposiciones y de sus régios mandatos.

Nosotros, por ejemplo, somos enemigos de elecciones, y, sin embargo, si D. Carlos previene que vayamos á las urnas, á las urnas iremos; y romperíamos nuestra pluma en mil pedazos, y arrancaríamos nuestro leal corazon del pecho, antes que desobedecer una vez siquiera las órdenes de nuestro rey.

Siempre hemos creído, y así lo hemos manifestado una y mil veces, que poco ó nada adelantariamos por el sistema parlamentario, pero nosotros ignoramos el estado de los asuntos del partido y no podemos, por lo tanto, asegurar, que las disposiciones reales que sobre elecciones pudieran recaer, vengán á retrasar la victoria de una causa por la cual peleamos un día y otro, y con la cual triunfaremos ó pereceremos con júbilo.

Mas lo que sí podemos asegurar es que, en último término, el brazo y el corazon y no el parlamento ni la prensa, han de traer el triunfo definitivo de nuestros sacrosantos principios; y como quiera que la medida del sufrimiento está ya agotada, y la dinastía (que en mal hora implantaron en nuestro suelo un puñado de insensatos) está á punto de hundirse en el abismo; aconsejamos á nuestros correligionarios que vivan apercebidos y dispuestos á sacrificarse en aras de la inmaculada bandera que, con briosa mano, tremola el rey de los españoles el señor don Carlos de Borbon y de Este.

Si se nos manda ir á las urnas, á las urnas todos los carlistas; pero al ir á depositar nuestro sufrugio, todos y cada uno de nosotros debemos dejar preparados en nuestra casa el fusil y la canana del guerrillero.

La hora de la gran liquidacion está próxima.

Españoles á un lado y extranjeros al otro.

Demostremos al mundo que por nuestras venas corre la sangre de aquellos héroes que lucharon siete siglos por su *Dios*, por su *Rey* y por su *Patria*, y que hemos heredado el valor y la fiera independencia de nuestros abuelos que, en 1808, arrojaron, despues de mil combates, al audaz extranjero que con su impura planta habia profanado el trono de nuestros reyes.

¡España para los españoles!
¡Paso á D. Carlos de Borbon!
¡Abajo los extranjeros!

¡Oh, qué miedo!

De las Cortes en la tumba
Se entonó esta profecía
Cuyo clamoreo aun zumba:
«¡Lo existente se derrumba
Y se va la dinastía!»
Por lo que, lector, infiero,
Que su fin está cercano,
Pues me ha dicho un extranjero
Que por eso el gran Rivero
Vuelve á ser republicano.

Se va á armar el gran belen,
Y esta vez será de veras,
Y España será un.... eden,
Y habrá tiritos, y.... amen,
Que así lo dijo Figueras.
A las barricadas, fiero
Saldrá todo ciudadano
A quemar el mundo entero,
Al ver que el señor Rivero
Se ha vuelto republicano.

Y en esta gran confusion
De desastres y locuras
En esta libre nacion,
Arde la Constitucion,
Y los ricos, y los curas.
Que aquí, con mucho salero
Dice el PUEBLO SOBERANO:
«El orden yo no lo quiero.»
Que el monárquico Rivero
Vuelve a ser republicano.

Este es el fruto que queda
Del partido liberal
Que siempre todo lo enreda:
Conque, sálvese el que pueda
Del fuego internacional.
Que el hombre del ojo huero
Aunque no hable el castellano
Ya se salvará el primero;
Mucho mas.... cuando Riv
Se ha vuelto republicano.

Conque á aguardar la señal
Y al campo las gentes listas,
Que si el bando liberal
Arma el gran berengenal,
Allí estarán los carlistas
Y yo con ellos espero
A todo buen ciudadano.
Sin que les importe un cero
Que el monárquico Rivero
Se haya hecho republicano.

Porque ya tienen barruntos
Todos los hombres de bien,
Que D. Carlos, todos juntos,
Sabrá arreglar los asuntos
De esta nacion. Y tambien
Que será un rey justiciero
Sin ser monarca tirano.
Y al que quiera hollar su fuero
No le salvará Rivero
Aun siendo republicano.

De *La Margarita*, periódico que se publica en Madrid, tomamos lo siguiente, sobre lo cual llamamos muy especialmente la atención de nuestras lectoras.

Lotería en favor de los pobres iniciada por la señora duquesa de Madrid.

«Abriremos una sección para informar á nuestras lectoras de cuanto pueda contribuir á la realización de este benéfico pensamiento.

El director de *La Margarita* ha tenido el honor de visitar á la señora condesa de Orgaz, poniéndose á sus órdenes para realizar el deseo de la señora duquesa de Madrid.

A su tiempo publicaremos una lista detallada de los lotes de que se compondrá la rifa, y las condiciones en que esta deberá verificarse. Sabemos que muchas españolas hacen labores, ó se proponen contribuir á la rifa con algunos objetos.

No vacilen las que puedan dar poco, en coadyuvar al noble pensamiento de D.^a Margarita.

Se trata de una limosna, y donde la caridad reina, no debe haber ni sombra de amor propio.

Si es posible, designaremos en algunas capitales personas que se encarguen de recoger los donativos de la provincia.

En Zaragoza recibirá los de las tres provincias de Aragón, la señora condesa viuda de Robres, que vive en la calle de D. Juan de Aragón, núm. 13.

Esta ilustre señora remitirá cuanto reciba para tan piadoso objeto, al director de *La Margarita*, calle de Serrano, núm. 14, cuarto tercero, Madrid, á quien desde luego pueden las señoras enviar sus ofrendas.

A medida que recoja los objetos, formará una lista, que publicará el periódico, y los entregará, con arreglo á la voluntad de la augusta duquesa de Madrid, á la señora condesa de Orgaz.

Los envíos pueden hacerse por los medios ordinarios, ó bien aprovechando la venida á Madrid de alguna persona.

Debiendo celebrarse la rifa á fines de Marzo, es necesario que para el 15 de Febrero, lo mas tarde, estén en poder de la señora condesa de Orgaz todos los donativos, para llevar á cabo la operación de clasificarlos y numerarlos.

¡Necesitaremos excitar el celo de nuestros amigos! No: los donativos y la colocación de los billetes, demostrarán el vehemente interés que todos tenemos de asociar nuestra caridad á las nobles empresas que inspire en todo tiempo á D.^a Margarita el deseo de aliviar las desdichas de los menesterosos.

Esta es vuestra primera campaña, nobles señoras legitimistas: venced á vuestros enemigos mostrando que sois dignas de la princesa que vive de vuestro amor y para vuestro bien.»

J. NOMBELA.

CUADROS DISOLVENTES.

— Parece que se toma el sol, D. Policarpo.
— Aquí estoy leyendo la exposición del obispo de Cádiz al ministro de Gracia y Justicia.
— Todo eso es predicar en desierto. Está visto que en esta tierra, si no andamos á estacazos, no conseguiremos nada: hay mucho pillo que se empeña en negar los principios, y contra aquellos dice la lógica que se debe argüir á latigazos.

— Pues no son malos los revolcones que le da. Aquí suspira el dignísimo prelado diciendo: ¡Santo Dios! ¡Y cómo nos castigáis con tan horrible plaga! ¡Qué ha hecho España para que la entregásemos á la última degradación?

— No lea usted mas, D. Policarpo, porque me dan ganas de no aguardar al Abril, y soy capaz, si me irrita, de salir al campo con mis criados y gritar ¡abajo esta canalla! y no dar cuartel al que caiga en mis manos. Precisa-

mente hoy mismo he leído en un *papelucho*, que por haber negado el cura del Cerro la comunión á un concubinato de esos que aparecen civilmente, el tal asqueroso papel dice: *Cosas de neos*, y acaba con las siguientes asquerosas palabras, propias de un escritor de taberna.

«Esos curas tan borricos y fanáticos son los que deshonran la santa religion del mártir del Gólgota.

» Como hubiera tribunales
Que á esos neos entendieran,
No fueran tan animales
Ni tales cosas hicieran.

» Mas.... ni el cetro de ilustres Amadeos es bastante rigor para esos neos.»

La verdad; cuando hay gobiernos capaces de todo, y hay quien aplaude haciendo alarde de salvajismo, me falta valor para aguardar á que D. Carlos diga ¡arriba! y....

— ¡Y que hemos de hacer? Dios y el rey lo quieren....

— ¡Pero cómo tienen valor esos apóstatas para decir que un sacerdote deshonra la santa religion del mártir del Gólgota porque cumple con su deber? ¿No es el concubinato una prostitucion legalizada por la Constitucion? ¿Dejarán los concubinarios de hallarse en *ocasion próxima*? Y si esto no saben esos escritores de tres al cuarto, ¿para qué no se dedican á cuidar cerdos y no á escribir?

— No se sofoque usted, que todo se andará.

— Me parece que si no dan otra orden para que sea antes del Abril, no será mi humanidad la que tendrá estómago para pasar por tanta porquería.

* * *

— Gervasia, ¿sabes que ya no tenemos rey?

— ¡Bendito sea Dios! ¿Cuándo se han llevado á ese condenao?

— Calla, mujer. no digas eso.

— ¿Que no lo diga? ¿Y qué han hecho esos cobardes que se lo han dejau escapar sin mandar siquiera una oreja?

— ¡Pero sabes lo que te dices? Si hablo de D. Carlos.

— ¿De D. Carlos? ¿Pues qué ha pasado, di? — Que los franceses lo quieren para rey de Francia, porque dicen que le pertenece por derecho la corona.

— ¡Lo que es eso sí! ¿Y D. Carlos consentirá? ¿Por el olé se canta la caña! ¿Pues no faltaba mas, que despues que esos *gabachos* nos robaron el año ocho, nos quisieran robar al rey! ¿Pero D. Carlos dirá que nones?

— Por supuesto.

— Me habias asustado; pero ya decia yo que D. Carlos.... y á mas ahora que, segun le ha dicho á mi marido el que manda, dentro de poco....

— Y que es verdad: como que mi marido no me ha dicho nada; pero se pone de hacer cartuchos....

— Bien, bien; ¡viva D. Carlos y trabucazo que cante el credo!

— ¡Y qué harán de ese *ganapan*?

— Que se lo lleven los franceses; ¡para lo que vale! Y si no, para reliquia lo pueden poner en los caminos.

— Lo mejor es emplumarlo y mandárselo á su papá: ya dicen que le arreglan la casa en su tierra.

— ¡Pues, humo, humo, que si tarda, yo le aseguro que no lo contará!

— Vaya. Gervasia, adios, que le estoy co-siendo los galones en la boina á mi marido.

— Adios, y no le digas á esa cochina de *ca-becera* una palabra, porque es mas progresista.... y cuando se emborracha se lo puede contar á su marido....

— Pierde cuidado.

GARROTAZOS.

Lecciones de catecismo liberal:
Maestro. — ¿Cuántos reyes hay?

Discípulo. — Uno.

Maestro. — ¿Y personas?

Discípulo. — Tres.

Maestro. — ¿Cuáles son?

Discípulo. — Serrano, Topete y Sagasta; tres personas distintas y una sola calamidad verdadera.

Maestro. — Aprobado: diga usted ahora los mandamientos de la ley progresista.

Discípulo. — Los mandamientos de la ley progresista son diez:

El primero, amar á Fornos sobre todas las cosas.

El segundo, jurar en falso por valor de cuatro pesetas arriba.

El tercero, santificar á todos los ambiciosos y granujas que reportan algun beneficio á la comunidad.

El cuarto, deshonrar á todas las mujeres católicas dando á sus hijos el titulo de *hijos naturales*.

El quinto, matar á sus enemigos por medio de la calumnia ó de la partida de la *Porra*.

El sexto, está suprimido.

El séptimo, *pillarás* todo lo que puedas, aunque sean pinos.

El octavo, *levantar muertos* y mentir mas que la *Gaceta*.

El noveno, desear todo lo que pertenece al prógimo.

El décimo, codiciar y adquirir lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, en servir y amar á su estómago y al prógimo contra una esquina.

* * *

La reunion que han tenido los radicales con el objeto de fijar su línea de conducta en presencia de acontecimientos venideros terminó con un *viva* á la Constitucion y otro á la libertad.

Ninguno ha gritado viva Amadeo I, y en esto han demostrado buen juicio, porque nadie da *vivas* á un muerto.

* * *

Tambien dijeron en aquella reunion de bobalicones, que lo que se fué en 1868 no volverá jamás, y que jamás, tampoco, alcanzará el logro de sus deseos el duque de Montpensier.

Si lo que se fué en 1868, así como el duque francés, no tuvieran otros enemigos en España que los radicales, poco tardarian en ser dueños y señores (éste y aquellos) de esta desgraciada nacion.

Con la mitad del oro que se derramó en Cádiz se consigue que no quede un radical ni para un remedio. Por fortuna hay un partido carlista que limpiará á España de la podredumbre que la ha ahogado, y la ahoga, sin hacer caso de los ladridos y baladronadas de Ruiz Zorrilla y los suyos.

* * *

Es esperado en Cádiz el duque de Montpensier.

Aconsejamos á los desconsolados radicales procuren sacar de aquel señor lo que don Amadeo les ha negado.

Ojo, radicales, que la ocasion la pintan calva.

* * *

Un radical que ladra como un *chucho*,
Le llama al PAPELITO papelucho.
Este ex-gobernador y radical,
Aunque es hombre parece un animal.

Tambien el señor Escosura, aquel don
Patricio que al marchar á Filipinas de inten-
dente general llevaba un buque cargado de
Escosuricas ó paniaguados, ha metido la
cucharada en la reunión de los radicales, re-
cordando estos versos del inmortal Rojas,
aplicándolos á la situación presente.

Que no es razon natural,
Ni se ha visto, ni se ha usado,
Que guarde el lobo al ganado
Ni el oro fiero al panal.

Estos versos, que nosotros aplicamos á
todos los liberales que pretenden gobernar-
nos, debieron poner miedo á los radicales,
dichos por el señor Escosura, y algunos ex-
clamarian por lo bajo:

¡ Ah, lobo! tú lo digiste.

Hay quien cree que el ministerio ya á mo-
dificarse, entrando á formar parte del mis-
mo tres ó cuatro unionistas, porque de esta
manera aumentarán las falanjes ministeriales.

Nosotros nos alegraremos que se au-
menten mucho, mucho.

A este propósito recordamos el dicho de
un soldado de artillería que, estando en la
campana de África guardando al enemigo,
dijole un compañero en voz baja: — « Ya
están ahí los moros, y vienen muchos. » —
« Mejor, replicó el bravo; cuantos mas ven-
gan mas habrá que ametrallar. »

Cerca de Valencia se ha presentado una
cuadrilla de bandidos, en número de 22,
con intención de robar el molino llamado de
la Mosquera, pero tuvieron que desistir de
su intento en vista de la actitud enérgica de
los habitantes del molino.

Nosotros hemos visto, no hace mucho,
una cuadrilla compuesta de siete bandole-
ros, de los que se decía que robaban (y aún
roban) á todo el mundo, sin que haya nadie
que se atreva á chistar.

Siempre los pueblos cobardes han sido
robados impunemente.

La Igualdad, haciendo la estadística de
los amadeistas de España, acaba por conce-
der que el número de estos no baja de 10
ni excede de 12.

Algo es algo: con 10 ó 12 amigos ya se
puede formar una cuadrilla.

La Constitución, periódico del señor Ri-
vero, ha dejado de publicarse; no volviendo
á reaparecer, según el suplemento que ha
publicado, hasta el día en que se hayan des-
vanecido las esperanzas de sus amigos los
radicales.

No se puede hacer de una manera mas
delicada profesión de fé anti-dinástica.

El señor Rivero ha vuelto á los suyos.
¿ En dónde se habrá alumbrado el señor
Rivero?

De nuestro querido compañero en la pren-
sa *La Linterna carlista*, que se publica en

Madrid, hemos recibido un cuadro que re-
presenta el salon de sesiones del Congreso
de diputados, viéndose en primer término,
con un exacto parecido, los retratos de los
señores conde de Orgáz, Necedal, Cruz
Ochoa, Manterola y otros varios.

En los ángulos del cuadro están tambien
los retratos de D. Carlos y todos los indivi-
duos de su augusta familia.

Damos las gracias á nuestros amigos por
el obsequio.

Vuelve á susurrarse, que un señor ex-
tranjero que vino hace algunos meses en bus-
ca de *negocio*, piensa marchar sin que na-
die se aperciba, en vista de que la *sociedad*
que ha explotado le pone en el aprieto de
soltar los cuartos ó ir á presidio.

Duro, duro en él; al que la haga que la
pague.

Todo el mundo repite que D. Amadeo
se vá, y nosotros creemos que D. Amadeo
se escapa.

¿ Qué diferencia hay entre irse y es-
capar?

La diferencia consiste en que el que *se*
vá prueba que nadie le incomoda en su ca-
mino, mientras el que *se escapa* es porque
le buscan el bulto.

El señor Becerra, héroe en otros tiem-
pos de las tabernas, llamó á D. Amadeo el
bravo granadero lombardo.

¿ Dónde habrá acreditado este señor su
bravura para que Becerra tenga conocimien-
to de ella?

Tal vez donde Becerra tiene dadas prue-
bas de su heroísmo.

Un señor extranjero que está de paso en
España, ha podido al fin aprender una can-
cion en lengua castellana que dice así:

¡ Ay ambicione, ambicione,
Cuántos disgustos me das!
Per fortuna no son malos
Los reales que mandé allá.

Los señores Rivero y Bassols tratan de
organizar concienzudamente las sociedades
espiritistas de toda España; así al menos lo
hemos oido.

La sociedad proyectada
Sin duda progresará;
Bassols evoca el espíritu
Rivero lo *abocará*.

Hay quien asegura que el ministerio Sa-
gasta, pantalla del duque de la Torre, está
resuelto á acuchillar y exterminar á los in-
felices radicales.

No nos alegra el mal del prójimo, pero
bien podemos cantar al señor Ruiz Zorrilla
esta cancion popular.

Tú le tragiste
Fraila mosten,
Tú le tragiste,
Súfrelo pues.

En Morella se ha constituido un comité
radical.

Debemos advertir que los liberales de
Morella suman todos juntos la enorme cifra
de diez liberales y medio.

Si en todas partes están
Lo mismo los radicales,
Pueden echarse á dormir
Hasta que el tuerto los llame.

CANTARES.

Un extranjero y el diablo
Se apostaron un doblon
Por ver quien era mas feo,
Y el extranjero ganó.

En Valencia canta el cuco,
En Pamplona la cigüeña,
Y en Madrid come un polele
A costa de nuestra afrenta.

Una italiana llorando
Le decía á su marido:
« Toma los cuartos y el arpa,
Que aquí nos han conocido. »

Alégrate, Zaragoza,
Que ya no hay contribuciones;
Acabaron de sacarnos
Los cuartos estos.... *gorriones*.

Charada.

Primera es una letra,
Y esta y segunda
Se encuentran en las fuentes
Sin duda alguna.

Prima y tercera
Las llevo en abundancia
En mi cabeza.

Une, lector, si quieres
Primera y cuarta,
Y te dara una cosa
Muy necesaria;
Cosa precisa,
Y que nunca hace falta
En las cocinas.

El todo yo aseguro
Que sin falencia
Los habra en cuanto llegue
La primavera.
Viva D. Carlos,
Y que se arme cuanto antes
El *zafarrancho*.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Como tenga hijos á pares
Y yo mucho los estime,
Voy á que los legitime
El ministro COLMENARES.

ÚLTIMA HORA.

Zaragoza está PREÑADA;
Barcelona ABORTÓ YA;
Si el tuerto NO SE LAS TOCA,
Pronto España PARIRA.